

“VIVIENDO EN SU GRACIA” (Romanos 1:1-17)

PALABRA PASTORAL (16/01/2022)

INTRODUCCIÓN: Hoy comenzamos con la carta a los Romanos, que estaremos desarrollando durante este año. La carta se llama así porque está dirigida a los creyentes que están en Roma (v.7); creyentes a los que parece ser que Pablo no había visto hasta el momento, que serían resultado de la evangelización de un grupo de creyentes que huyó de Jerusalén en la primera persecución, y que, aunque habían tenido una experiencia genuina de salvación, necesitaban ser instruidos en la doctrina de la Palabra, sobre todo en cuanto a la salvación y la gracia de Dios. Esa fue una de las razones que movió a Pablo a escribirles esta carta, que tanto nos enseña a nosotros también. En ella vamos a ver cómo somos llamados por su gracia, unidos por su gracia y guiados a vivir conforme a su gracia.

1- Llamados por Su gracia: (v. 1-7) Pablo, en esos momentos, estaba cogiendo mucha popularidad por los frutos del ministerio que estaba desarrollando. Resulta bastante razonable que los creyentes que estaban en Roma, aunque nunca habían visto a Pablo, estuvieran admirados por él y deseosos de conocerle. Frente a esa situación, Pablo decide presentarse de una forma muy particular: *“Pablo, siervo de Jesucristo”*. Lejos de ser una declaración presuntuosa, consideremos que en el griego la palabra *“siervo - doulos”* significaba *“esclavo”*. Pablo lo estaba expresando en el tono positivo de la palabra, esto es, aquellos que voluntariamente decidían ser esclavos de sus señores, que les trataban muy bien y para quienes era un privilegio servirles de forma incondicional (quede claro que Dios no instituyó la esclavitud, ni está de acuerdo con ella). Lo que Pablo les estaba queriendo transmitir a los creyentes de Roma es que él no era un gran líder sino alguien dispuesto a servir al Señor en todo lo que haga falta. A partir de que deja esto claro, añade: *“llamado a ser apóstol”*. Con esto lo que está diciendo es que no es apóstol porque se lo haya ganado, sino porque Dios así lo quiso, por su gracia. Resulta interesante que en estos primeros versículos de Romanos aparece hasta tres veces la palabra *“llamados”*. Vamos a considerar cada una de ellas. No vamos a seguir el orden que aparece en el texto, sino el circunstancial, que tiene que ver con la experiencia que cada uno hemos de tener en Dios, entendiendo que si algo somos es porque Él nos ha llamado a serlo, por su gracia.

a. Llamados a ser de Jesucristo: (v.6) No somos llamados a ser de una religión o una denominación. Somos llamados a ser de Jesucristo. Cuando el evangelio llega a nuestras vidas, no nos invita a formar parte de un grupo, sino a dar media vuelta, arrepentirnos y entregarle nuestra vida a Cristo. Lo demás es resultado del cambio transformador que Cristo produce en aquellos que deciden entregarle su vida a Él.

b. Llamados a ser santos: (v.7) El segundo llamado que recibimos, por la gracia de Dios, es el de ser santos, esto es, vivir apartados del pecado y apartados para Dios. Cuando este llamado no viene de Dios, lo único que hacemos es *“esforzarnos por no pecar”*, lo cual no resulta muy efectivo, porque no tiene poder sobre nuestra carne. Es por la gracia de Dios que Él nos inclina a obedecerle y hacer las cosas bien, capacitándonos para vivir una vida correcta delante de Él; y todo por su gracia. Nosotros simplemente tenemos que obedecerle.

c. Llamados a servirle: (v.1) Pablo había sido llamado a ser de Jesucristo, a partir del encuentro que tuvo con él camino a Damasco. Fue llamado a ser santo, porque quedó ciego hasta que vinieron a orar por él, lo que le hizo poder meditar mucho en cómo debía caminar. Y fue proféticamente llamado al servicio; durante años él había servido a Dios de forma errónea, en sus fuerzas, pero ahora serviría en base al llamado de Dios, por su gracia.

- 2- Unidos por su gracia:** (v.8-15) En estos versículos Pablo está expresando su deseo profundo de encontrarse con los creyentes de Roma, a pesar de no conocerlos personalmente. Y es que la gracia produce un deseo de comunión. Primeramente, el ser salvos por su gracia implica una reconciliación con Dios y el comienzo de una comunión con Él, comunión impedida por nuestro pecado, pero facilitada por el sacrificio hecho por Cristo en la cruz. La mayor experiencia que podemos tener en esta tierra es la de poder acercarnos a Dios y tener comunión con Él (Heb.4:16) A partir de eso, surge un anhelo interior de tener comunión con nuestros hermanos en Cristo que han experimentado la misma gracia y son parte del cuerpo de Cristo; y no es un deseo natural producto de una relación, sino que se produce incluso con hermanos que no conocemos, porque es algo del Espíritu, interior y real.
- 3- Viviendo en Su gracia:** (v. 16,17) Pablo menciona un texto citado por Habacuc (2:4) *"El justo por la fe vivirá"*, pero que había sido olvidado por muchos de los judíos que hicieron más énfasis en las obras de la ley que en la fe en Dios, volviéndose muchos de ellos legalistas e implacables con los demás. Ahora Pablo rescata esas palabras de Habacuc, recordándonos que si algo somos o tenemos es por la gracia de Dios, si algo podemos es por el poder del evangelio, no por nuestra capacidad o nuestras obras (las obras son el resultado de la gracia), y que por tanto somos llamados a vivir por fe, conforme a la gracia de Dios. Vivir en la ley y las obras nos lleva a ser legalistas, exigentes con los demás, señalando las faltas en lugar de señalar a Cristo. El vivir en Su gracia nos lleva a ser misericordiosos, a amarnos y perdonarnos unos a otros, y a confiar en Cristo, no en nuestras obras. La gracia nos introduce en nuevo estilo de vida que bendice a los demás.

CONCLUSIÓN: Vemos tan solo en estos primeros 17 versículos de la carta a los Romanos la magnitud de la gracia de Dios. Somos llamados por su gracia, unidos por su gracia y llevados a vivir en su gracia. Démosle al Señor todos los días GRACIAS POR SU GRACIA.